

ASPECTOS DE CAMBIO DIACRÓNICO EN EL TEPEHUANO DEL NORTE:  
OBSERVACIONES A PARTIR DEL *ARTE DE LA LENGUA TEPEGUANA*  
DE BENITO RINALDINI

ARACELI CARRILLO CARRILLO\*  
ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ\*\*  
Universidad de Sonora

**Resumen:** El estudio del *Arte de la lengua tepeguana*, escrita por Benito Rinaldini y publicada en 1743, permite destacar, por un lado, el valor de la obra así como la labor descriptiva del autor; por otro, avanzar en el análisis comparativo de dos variedades lingüísticas del tepehuano del norte: la histórica y la actual.

PALABRAS CLAVE: *ARTE DE LA LENGUA*, ANÁLISIS COMPARATIVO, GRAMÁTICA, TEPEHUANO DEL NORTE, LENGUA TEPEGUANA

*ASPECTS OF DIACHRONIC CHANGE IN NORTHERN TEPEHUAN: OBSERVATIONS FROM THE ARTE DE LA LENGUA TEPEGUANA BY BENITO RINALDINI*

**Abstract:** *The study of the Arte de la lengua tepeguana, written by Benito Rinaldini and published in 1743, allows us, on the one hand, to acknowledge the value of the book and the descriptive abilities of the author; on the other hand, to advance in the comparative analysis of both language varieties of Tepehuano del norte: the historical and the modern one.*

---

\* carrilloaraceli@hotmail.com

\*\* zarina@guaymas.uson.mx

KEY WORDS: *ARTE DE LA LENGUA*, COMPARATIVE ANALYSIS, GRAMMAR, NORTHERN TEPEHUAN, TEPEGUANA LANGUAGE

## INTRODUCCIÓN

**B**enito Rinaldini radicó, al menos durante 20 años, en misiones tepehuano-tarahumaras de la Sierra Madre Occidental en el actual estado de Chihuahua. En el estudio preliminar de Javier Guerrero Romero, que antecede la obra de este sacerdote jesuita, en la reimpresión hecha por el Gobierno del Estado de Durango, el autor advierte que el ejercicio misional de Benito Rinaldini dio inicio hacia el año de 1724 (1994: vii-viii). También señala que ya para 1730, un informe anónimo de uno de los visitantes que llegó a la zona habla del interés que Rinaldini mostraba por la enseñanza de la gramática; gusto que seguramente respondía no solo a la formación que había recibido como misionero jesuita durante su preparación —desde que se iniciara como miembro de la orden en 1712—, sino también a la curiosidad natural que se manifestó en él hacia el conocimiento de lenguas tan diferentes a las que estaba acostumbrado, precisamente por haber nacido en una región de Italia y ejercer sus votos en tierras donde el español era el idioma del gobierno dominante.

El interés por las lenguas y su gramática se observa desde las primeras cuatro líneas de la dedicatoria que Rinaldini escribe, donde, solicitando apoyo y bajo alguna sombra —entiéndase protección de algún superior—, expresa su inquietud o búsqueda de la comprensión de parte de los lectores y no de censura hacia su obra, a la que considera “prolija” y “rica tarea”:

Habiendo de buscar los padres misioneros de la Provincia Tepeguana algún poderoso asylo, à cuya sombra salgan, no expuestas à la censura, sino acreedoras à la comun estimacion sus prolixas y continuadas tareas. (Rinaldini, 1743: 2)<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En todas las menciones a citas de Rinaldini anotamos el año de 1743, aunque la edición consultada es la moderna de 1994, la cual incluye la obra completa, incluso la portada.

El presente trabajo representa un primer acercamiento a la obra de Rinaldini, orientado desde las reflexiones que una hablante nativa puede realizar sobre su lengua y, a partir de ahí, sea posible dar a conocer aquellos aspectos gramaticales que, a una distancia de más de dos siglos y medio, han sufrido alguna modificación, o bien, permanecen con cierta estabilidad. En esta contribución se identifican algunas de las características de la lengua y se advierten comportamientos que han resistido el cambio causado por el posible desgaste que la lengua pudo llegar a tener al entrar en contacto con el español.

Después de esta introducción ubicaremos históricamente la obra de Rinaldini y en seguida haremos una revisión de la estructura de la misma, destacando aspectos que seguramente reflejan la metodología que guió al jesuita durante la elaboración del *Arte*. Asimismo, resaltaremos algunas de las que consideramos intuiciones y habilidades para acercarse a comprender diversos aspectos gramaticales de la lengua. De esta manera, nuestra contribución rescata la imagen de Rinaldini como “protolingüista”, término mediante el cual Hernández de León-Portilla (2003) nombra a los sacerdotes que durante la época colonial y misionera se dedicaron a escribir artes, gramáticas y vocabularios sobre las lenguas habladas en México —y en este caso en particular, un arte sobre una de las lenguas originarias del noroeste de México—, todas ellas obras que hasta ahora han recibido poca atención en la literatura lingüística.

#### EL *ARTE DE LA LENGUA TEPEGUANA*

La obra de Benito Rinaldini titulada *Arte de la lengua tepeguana, con vocabulario, confesionario y catechismo* fue publicada en 1743, aunque fue terminada en 1739. Este arte, confesionario y vocabulario, de acuerdo con Guerrero Romero (1994: xv), tuvo gran importancia cuando las misiones jesuitas avanzaron hacia territorio sonorense, precisamente por la gran similitud que se observó entre el tepehuano, el pima y el julime.

Según Clavijero, citado por Mariano Cuevas, Tomás de Guadalajara compuso a principios del siglo XVIII una gramática tepehuana, aunque es posible que se haya confundido con el arte de la lengua tarahumara que realizó en esas mismas fechas. (Guerrero, 1994: xiv)

En el prólogo de la obra, Guerrero (1994: v-xxv) afirma que el jesuita italiano, Benito Rinaldini, empezó a preparar el arte de esta lengua desde 1731 en la localidad de Nabogame, en Chihuahua, motivado por el hecho de que un antiguo vocabulario de principios del siglo xvii —probablemente escrito por Juan Fonte, otro misionero jesuita, y utilizado por Rinaldini como marco de referencia— parecía no ser suficientemente bueno para la enseñanza de la doctrina a los hablantes nativos de la lengua tepeguana. Al parecer, lo anterior indica que la intención del jesuita al elaborar su *Arte* o gramática fue la de aplicar un procedimiento o metodología más útil para el aprendizaje de la lengua. Esto confirmaría que estas obras no dejaban de ser vistas como instrumentos para facilitar la misión evangelizadora, y que sus receptores eran, en este caso, los hablantes de la lengua tepeguana, mismos que radicaban desde la parte central de lo que hoy es el estado de Durango, de sur a norte, hasta la zona sur del estado de Chihuahua.

En el proemio de la obra, específicamente en las “Previas advertencias para la mas facil inteligencia de las Obras, que se figuen”,<sup>2</sup> Rinaldini proporciona cinco notas; la última de ellas, de mayor extensión, incluye varias explicaciones sobre las letras usadas y su pronunciación; para esto, el autor alude lo mismo al romance —dígase castellano— como al latín, mexicano e italiano. Igualmente, procura dar algunas descripciones en torno a la emisión de los sonidos, por ejemplo, al tratar sobre la pronunciación de la *sc* dice: “eftendiendo algo la lengua por entre los dientes, y silvando, y se pronuncian como una, con alguna fuerza, hiriendo con toda la lengua en el paladar” (Rinaldini, 1743).

Gracias a las minuciosas descripciones del jesuita, hoy podemos reconocer la diferencia entre términos con las vocales /u/ e /i/; véase la descripción del autor:

En este otro Exemplo no hai variacion alguna de letras, y fola en la pronunciacion; porque Mú, la ù cerrada, y aguda dice: Se juyó; y Mu, la u abierta, y leve dice: Murió: Lo flechè. (Rinaldini, 1743)

---

<sup>2</sup> Adviértase que hemos respetado la ortografía original de Rinaldini, de ahí la ausencia de acentos en citas en castellano o español.

De igual manera, Rinaldini describe la diferencia del uso de dos letras: *j* y *x*, que se usan para un mismo sonido; o la alternancia de un mismo término como *jura* frente a *ura*. La quizás ingenua descripción del jesuita permite reconocer la variación libre de sonidos, misma que actualmente se ha identificado en varias de las lenguas habladas en la sierra tarahumara, entre ellas, el pima bajo, el tepehuano del norte y el tarahumara. Para esta última lengua, incluso, puede acudir a Matthäus Steffel (1809) en donde se encuentra una mención a la tendencia de utilizar un sonido por otro. Algunos ejemplos mencionados en la obra de Rinaldini son: *pali*, *seivoli*, *novali*, que alternan con *pari*, *seivori*, *novari*, y que indican, respectivamente, ‘padre’, ‘miel’ y ‘truchas’.

#### ESTRUCTURA Y CONTENIDO DEL *ARTE* DE RINALDINI

El nombre completo de la obra de Benito Rinaldini es *Arte de la Lengua Tepeguana con Vocabulario, Confessionario, y Catechismo, en que se explican los Misterios de Nuestra Santa Fé catholica, Mandamientos de la Ley de Dios y de Nuestra Santa Madre Iglesia*. Dicha obra se encuentra constituida o estructurada por varias secciones, mismas que describiremos someramente en este apartado.

Las primeras trece páginas del *Arte* de Rinaldini incluyen ocho diferentes documentos, de cierta manera oficiales y obligatorios para la producción y publicación de una obra de este carácter. Estos son:

- (i) Portada (carátula): Impreso en México (con las licencias necesarias) por la Viuda de D. Joseph Fernando de Hogal: Calle de las Capuchinas. Año de 1743
- (ii) Dedicatoria a la Purissima Reyna de los Cielos, Emperatriz de la Tierra, Señora de los Angeles, y Madre de los Hombres, Maria Santissima... firma Benito Rinaldini
- (iii) Parecer del Dr. Don Ignacio Mesa. (Firma Dr. D. Ignacio de Mesa)
- (iv) Nota de Dr. Cervantes, y del Not. May. y del S. Off. Antonio Perez Prucheno
- (v) Respuesta del P. Provincial Matheo Ansaldo
- (vi) Licencia del Superior Gobierno
- (vii) Licencia del Ordinario

(viii) Licencia de la Religión (firman Matheo Ansaldo y Juan Maria Cassati. Secretario)

Inmediatamente después, antes de dar inicio al *Arte* propiamente dicho, se proporciona un proemio que incluye las “Previas advertencias para la más fácil inteligencia de las obras que se figuren”. Desde el inicio se observa el interés de Rinaldini por dejar clara la pronunciación de esta lengua:

[...] no solo ser la Lengua Tepeguana una de las quatro mas difíciles de estas Misiones, por lo fecundo, metaphorico, y gutural de su pronunciación, sino también frisar en mucho con las lenguas Pima, y Julime. (Rinaldini, 1743, Proemio, línea 20, primer párrafo)<sup>3</sup>

Lo mismo se puede observar desde el principio de la primera de las “Previas advertencias”:

Notese lo primero, que siendo en este idioma muy usada la jota, uso de ella igualmente, que de la X, y assi se ha de pronunciar esta, como se pronuncia aquella, y como se pronuncia en romance *Alexandro*, y no como en latín *Alexander*; y assi se pronunciará en todas estas Obras de la mesma manera la Jota, que la X (v.g.) Naja, ó Naxa Oreja. (Rinaldini, 1743, Previas advertencias, primer párrafo).

Continúa esta misma inquietud en la segunda de las previas advertencias, donde describe uno de los rasgos más peculiares del área de la tarahumara y, que como ya señalamos, no se restringen solamente al tepehuano, sino que también se observan en pima bajo y tarahumara:

También usa mucho esta lengua las dos letras S C particularmente quando hai nota de Interrogacion, y es prolixa en su clara pronunciación,

---

<sup>3</sup>De aquí en adelante hemos modernizado la ortografía de los datos tomados de la obra de Rinaldini para favorecer la comparación y análisis diacrónico. Por ejemplo, se ha sustituido el uso de la grafía *f* por la *s*, y se han reducido acentos, aunque en ocasiones hemos respetado el uso de mayúsculas. Solamente se usará la ortografía antigua en citas textuales.

estendiendo algo la lengua por entre los dientes, y silvando, y se pronuncian como una, con alguna fuerza, hiriendo con toda la lengua en el paladar, y al modo, que el Mexicano la Tzs, (v.g. Tehuatzin, y el Italiano el SCI: (v.g.) SCIO.<sup>4</sup> (Rinaldini, 1743, Previas advertencias, 2 nota)

Una vez que culmina con las cinco notas que conforman la sección “Previas advertencias” del proemio, da comienzo el *Arte de la lengua tepeguana* propiamente dicho. La estructura del *Arte* difiere de algunas de las gramáticas coloniales —véase la descripción de la estructura de las gramáticas de Rincón (1595) y Carochi (1645) que proporciona Smith-Stark (2000: 37-41)—. Una de las diferencias es que el *Arte* de Rinaldini no se encuentra dividido en libros sino en partes, y cada una de ellas en capítulos; en esto, concretamente, el jesuita se aleja de la tradición temprana del siglo XVI.<sup>5</sup>

En su totalidad, el *Arte* cuenta con dos partes y un vocabulario. La primera parte se divide, a su vez, en once capítulos: el capítulo I trata del nombre; el II, del pronombre, donde además se incluye la descripción de los posesivos en singular, ejemplos, así como el plural de los posesivos, demostrativos y el relativo; el capítulo III presenta los artículos de los nombres; el IV, el nombre personal, reflexivo, o recíproco, mismo que a manera de subtítulo incluye una sección titulada “Quando ay concurrencia de vocales”, donde se describe la supresión de la última vocal en contextos donde se unen dos palabras o términos; el capítulo V lleva como nombre “Del demostrativo Ugge, con el relativo NA, que es lo mismo que en latin Ille, qui”; el capítulo VI trata “Del diminutivo, y comparativo”; el VII “De los números cardinales y ordenales”; el capítulo VIII “De las preposiciones y adverbios”, donde se incluyen las secciones para la partícula *co* que se usa para denotar tiempo, las preposiciones *cude* y *con*, una nota sobre las interrogaciones simples que se consiguen mediante el uso de la partícula *sci*, antepuesta al nombre sustantivo o adjetivo, y finalmente, una sección para las partículas *na*, *nasci* y *co*, así como el uso de estas.

---

<sup>4</sup> Descripción articulatoria que seguramente alude al carácter apico-palatal característico del fonema /s/ de las lenguas de la sierra tarahumara, específicamente, del tepehuano, tarahumara y pima bajo.

<sup>5</sup> Hernández de León-Portilla (2003: 8) indica que Olmos (1547) organiza su gramática en tres partes, alejándose así de las cinco contempladas por Nebrija (1492).

Los temas de los últimos tres capítulos se extraen de sus respectivos títulos: el capítulo IX se titula “De los verbos y sus conjugaciones”; el X, “De las conjugaciones irregulares y defectivas”; y finalmente, el XI lleva por título “Formación y conjugación del verbo pasivo”. Estos capítulos son los más extensos de toda la obra, ya que ahí se discute la formación de los verbos, se proporcionan paradigmas del verbo *decir à otro* en diferentes tiempos, y se añaden algunas notas. En el último capítulo se presentan los verbos aplicativos y compulsivos, verbos nominales —que se derivan de nombres y adjetivos—, así como los nombres verbales y compuestos. De estos tres capítulos, el más extenso es el IX, ya que incluye todo lo referente al verbo.

La segunda parte de la obra está dedicada a los aspectos de la sintaxis y se conforma por tan solo tres capítulos: el primero se refiere al nombre, pronombre y demostrativo; el segundo trata las preposiciones, partículas y el verbo *udu* ‘ser’; finalmente, el tercero describe la sintaxis de la oración, incluyendo en su exposición la oración afirmativa simple, negativa, oblicua,<sup>6</sup> interrogativa e indeterminada o impersonal. Esta segunda parte finaliza con seis páginas donde se proporciona un listado de frases diversas. Estas se presentan en dos columnas, la izquierda contiene datos en lengua tepeguana y la derecha en castellana. Su extensión permite, al estudioso de esta lengua, proporcionar información de varias de las particularidades morfosintácticas de la misma.

Al *Arte* propiamente dicho le sigue la sección “Advertencias sobre lo dicho”, en la que Rinaldini vuelve a describir lo complicado de ese idioma extraño, de lo veloces que son los tepeguanes en su pronunciación, y de la frecuencia de sinalefas, tmesis y otras figuras que para el estudioso representan “un nudo de dificultades”.

Inmediatamente sigue la sección que se titula “Compendio de lo mas substancial, que se enseña en el Cathecismo. Traducido al Idioma Tepeguan”. Esta parte abarca 48 páginas, 25 de las mismas dedicadas solamente al catecismo; y el resto, al confesionario. En los primeros renglones, Rinaldini nuevamente hace observaciones de la lengua y aclara haberse apegado al tepehuano en la traducción del castellano:

---

<sup>6</sup>Por oración oblicua, Rinaldini considera a las cláusulas adverbiales.

Advierto lo primero, que en la traducción al castellano me acomodo de ordinario à la colocación, que tiene la oración, y la dicción tepeguana (aunque no fuere tan bien como pudiera al oído en la castellana) con el fin, de que el que no fopiere bien la lengua tepeguana pueda fácilmente comprehender. (Rinaldini, 1743, Catecismo, p. 1)

Antecedan al catecismo una serie de preguntas y respuestas acerca de los aspectos de la fe, una declaración del credo y otra de los mandamientos. El confesionario inicia a partir de la página 26. El contraste entre ambas partes resalta, ya que mientras el catecismo coloca en la columna izquierda al castellano, y a la derecha el tepehuano, el confesionario se plantea en el orden inverso. Cabe aclarar que a partir del sexto y hasta el séptimo mandamiento, la traducción del tepehuano se ofrece en latín, lo que sin duda refleja una estrategia que el jesuita aplicó para evitar el uso del romance o castellano en temas referidos a la sexualidad.

El confesionario se organiza en tres secciones de preguntas: una dirigida al hombre; otra, a la mujer; y la final, al joven. Culmina con el acto de contrición y una tabla con términos de parentesco.

Finalmente, después de la página 43 del catecismo, se encuentra el “Vocabulario” dando inicio una nueva numeración de páginas. El vocabulario está compuesto de 6 759 vocablos aproximadamente, seguidos de otro listado que incluye elementos, que según lo observa el autor, “faltan en él”. Esta afirmación permitiría plantear la hipótesis de que el listado inicial fue tomado de Fonte, y que Rinaldini, además de tomarlo como modelo, lo complementa.

#### ESTABILIDAD Y CAMBIO EN LA LENGUA TEPEGUANA

En esta sección presentamos el análisis de una serie de aspectos gramaticales que caracterizan a la lengua tepeguana. La tarea es llevada a cabo desde dos perspectivas: la que se circunscribe al estado de la lengua en el documento de Rinaldini, y la del estado de la lengua en el momento actual. Para cubrir esas dos perspectivas, el análisis hace uso del método descriptivo sincrónico, es decir, lo que se observa en el documento histórico y, a su vez, del método comparativo diacrónico, al considerar el estado de lengua actual. Este último aspecto toma como base el habla de la comunidad del Túpuri, municipio de Guadalupe

y Calvo, Chihuahua.<sup>7</sup> Desde estas dos perspectivas de análisis, se reflexiona sobre aquellos aspectos que no han logrado trascender el paso del tiempo, así como otros que no lograron capturar suficiente atención del sacerdote jesuita dadas las limitantes del conocimiento lingüístico que lo respaldaba.

*Propiedades morfosintácticas descritas por Rinaldini*<sup>8</sup>

Un primer acercamiento a las características tipológicas de la lengua tepeguana, a partir de lo descrito por Benito Rinaldini, nos permite identificar las siguientes propiedades morfosintácticas:

(1) La lengua tiene tendencia a la polisíntesis y a la aglutinación: Rinaldini se percató de ello al describir, en distintas ocasiones, la posibilidad de agrupar elementos, como cuando hace referencia al sufijo de posesión de tercera persona por medio de elementos nominales complejos. En esta descripción, el jesuita no acierta a captar la conformación de constituyentes complejos, como es el caso de *Soiguhulidaraga* ‘mi tristeza’, o *Soiguhulidaraga* ‘su tristeza’ (Rinaldini, 1743: 2), o bien, cuando se refiere a la tmesis, figura del lenguaje que consiste en interrumpir un constituyente sintáctico mediante la inserción de algún otro elemento (p. 45). Mediante dicha figura Rinaldini describe la conformación de los que actualmente se reconocen como enclíticos de segunda posición, elementos característicos de varias de las lenguas yutoaztecas tepimanas y táquicas, según se reporta en las descripciones de estas lenguas (véase Kroeber y Grace, 1960; Steele *et al.*, 1981; Zepeda, 1997; Estrada, 2005) y que han sido también denominados auxiliares.<sup>9</sup> Así, en la página 45 del *Arte* el jesuita describe la “inserción” de los segmentos *n*, *p*, *t*, *pum* y *m*, además de cero, y que estos no son sino los enclíticos de persona que se colocan después del interrogativo *sa* y antes de *scidui*.

<sup>7</sup> Lengua materna de Araceli Carrillo Carrillo.

<sup>8</sup> Por límites de extensión de esta contribución hemos dejado de lado todo lo relativo al verbo, ya que la complejidad de temas relacionados con el mismo amerita otro trabajo.

<sup>9</sup> Valiñas (2011) utiliza el término AUX para designar estos elementos sin identificar el origen de su propuesta.

(2) La lengua distingue entre nombres singulares y plurales por medio del “doblamiento” (reduplicación silábica). Por ejemplo, *teodi* ‘varón’, *teteodi* ‘varones’.

(3) Los pronombres alternan sus formas de sujeto a posesivo (pp. 1-2): en el cuadro 1 puede apreciarse que el paradigma de pronombres luce incompleto, ya que no se mencionan todos los pronombres reducidos de sujeto. Ejemplos que ilustran algunas de estas formas se proporcionan después del cuadro.

CUADRO 1: PRONOMBRES EN LENGUA TEPEGUANA SEGÚN RINALDINI

	Nominal		Posesivo
	independientes	reducidos	
yo	ane, aneane	an	in ‘mío’/‘míos’
tú	api	ap’	u ‘tuyo’/‘tuyos’
aquel	egge		di, de ‘suyo’/‘suyos’ <sup>10</sup>
nosotros	atem, atum		ut ‘nuestro’
vosotros	apum		um ‘vuestro’
aquellos	eggama		di, de ‘aquellos’

Ejemplos:

<i>in novi</i>	‘mi mano’
<i>in nonovi</i>	‘mis manos’ o ‘mis dedos’
<i>u vui</i>	‘tu ojo’
<i>u vupui</i>	‘tus ojos’
<i>Pidor vupuidi</i>	‘sus ojos de Pedro’
<i>Parancisco tarade</i>	‘su pie de Francisco’

(4) La lengua presenta varios demostrativos (p. 2): entre ellos el de proximidad o cercanía, *id* ‘este’, y el de distancia singular, *ug*, *ugge* ‘ese’; este último se pluraliza en *uggam* ‘esos’. El análisis de los datos muestra que también existe el demostrativo de objeto *úco*. Todos ellos, junto con algunos ejemplos, se organizan en el siguiente cuadro:

<sup>10</sup> Obsérvese que en este caso y en el de tercera persona del plural se trata de un sufijo.

CUADRO 2: INVENTARIO DE DEMOSTRATIVOS EN LENGUA TEPEGUANA

Valor déictico del demostrativo		
Demostrativo sujeto de cercanía, para entidades humanas <i>versus</i> inanimadas	<i>id, iddi, iddama</i> vs. <i>ic</i> 'estos/estas'	<i>Id alguli</i> 'este muchacho' <i>Id aalidaga</i> 'estos hijos' <i>Iddi na ia himoecugge</i> 'este que viene cerca' <i>Iddama tutui</i> 'estas niñas' <i>Hic ascoli</i> 'este caxete' <i>Ic iquisane</i> 'estos lazos' <i>Ic joodde</i> 'estas piedras'
Demostrativo sujeto de distancia	<i>ug, uggo</i> 'este'	<i>Ug ussi</i> 'él es el palo' <i>Uggo oae</i> 'ese libro' <i>Eggo mumura</i> 'la mula'
Demostrativo sujeto de distancia plural	<i>uggam, huggama</i> 'aquellos'	<i>Uggam alali</i> 'aquellos niños' <i>Huggam goca</i> 'aquellos dos'
Demostrativo de objeto de cercanía	<i>uco</i> 'esa'	<i>Mácdiromaoe úco coadaga cal aliro</i> 'den esa comida al arriero'

(5) Ausencia del artículo (p. 3): sin embargo, las partículas que describe como propias para “suavizar la oración”, *gal* y *cal*, bien podrían estar relacionadas con el artículo *go* que actualmente se localiza en tepehuano del norte, como se observa en la expresión actual, *Gó áalii bía súdagi* ‘la olla tiene agua’.

(6) No hay marcación de caso nominativo, ni genitivo, ni otro caso oblicuo (p. 3): descripción de Rinaldini que puede interpretarse como reflejo de la tradición grecolatina inherente a su formación, misma que no le facilita discutir elementos como *-dil-de*, en construcciones como *Pidor vupuidi* ‘sus ojos de Pedro’ (*vupui* ‘ojos’) (p. 2), o bien, *Pidor sósoigade Dóra* ‘las bestias de Pedro se las dieron a Salvador’ (p. 3). Asimismo, tampoco hay marcadores de posesivo, ni posposiciones o adverbios como *bum* ‘con’, *buta* ‘debajo’, *cude* ‘con’ (instrumento), *-ami* ‘en’ (locativo), entre otros (pp. 12-17), como posibles marcadores de caso oblicuo, y que retomaremos más adelante.

(7) No hay género masculino, femenino ni neutro (p. 3).

(8) No existen pronombres recíprocos (p. 4), y en su lugar se utilizan los posesivos.

(9) La lengua cuenta con un pronombre relativo, *na*, que según Rinaldini es lo mismo que en latín *ille* o *qui* (p. 5), como en *egge na neoque* ‘aquel que dice’. Más adelante, mostraremos que Rinaldini no consigue observar todos los rasgos definitorios de las cláusulas relativas.

(10) No hay marcación morfológica del diminutivo (p. 7): sin embargo, advierte que para la expresión de esta noción, la lengua hace uso de un mecanismo analítico que consiste en colocar el elemento que denota ‘chico’ antes del nombre; por ejemplo, *alali usci* ‘palo chiquito’, *alali obaqui* ‘muchacho recién nacido’.

(11) Comparativo y superlativo (p. 7): el primero se expresa por medio del adverbio *iom* ‘más’, como por ejemplo, en *In tuguidani huma parupi iom ali* ‘muéstrame otro más chiquito’. Para el segundo, en cambio, Rinaldini indica que la lengua no cuenta con un modo específico para la expresión de estos, pero utiliza la partícula *sci* que corresponde al ‘muy’ de los españoles, por ejemplo, *sci cugado* ‘bellísimo’.

(12) Números cardinales: Rinaldini dedica tres páginas de su *Arte* (pp. 8-10) a describir cómo se forman estos elementos para luego enfatizar (p. 11) que en cuanto a los números ordinales “nunca [los] usan los Tepeguanes”.

(13) La lengua cuenta con una partícula, *ho*, o *hao* (p. 11), la cual, según los ejemplos que proporciona el jesuita, corresponde a sufijos que se añaden a los números cardinales, como en: *humoho* ‘una vez’, *goccohao* ‘dos veces’. Actualmente, aún es posible reconocer dichos sufijos, aunque con ciertos cambios fonológicos, como el reemplazo de la aspirada inicial del sufijo por una consonante /k/, o la pérdida de la misma, además de la ocurrencia de otro sufijo *-ko* al final de los términos. En tepehuano del norte actual, la expresión de “veces” se obtiene de la siguiente manera: *umokoko* ‘una vez’ y *gokoako* ‘dos veces’.

(14) Preposiciones y adverbios: Rinaldini estudia estos ejemplos en tres páginas de su *Arte*; ante ellos, su actitud es más de ilustración que de descripción, ya que como él señala, el número de estos “es tan varia [...] que no se puede dar regla general” (p. 12). Dos aspectos llaman la atención en la manera que el jesuita trata estos elementos, sobre todo en comparación con lo descrito en otras dos artes o gramáticas producidas para las lenguas del noroeste de México por miembros de la compañía de Jesús. Tal es el caso de Thomas de Guadalaxara (1683) sobre el tarahumara, y Baltasar de Loaysa<sup>11</sup> en su arte sobre la lengua névome del siglo XVII y publicada por Smith (1862). Los dos aspectos que sobresalen en relación con dichas obras son: (a) Rinaldini no advierte que se trata de posposiciones; y (b) no utiliza el latín como lengua de referencia en la descripción, es decir, para la equivalencia semántica de esos elementos, lo que es notorio en el caso del *Arte* de névome. La cantidad y variedad de ejemplos que proporciona Rinaldini son suficientes para dar cuenta de la riqueza de este apartado de la gramática tepeguana.

Los elementos que actualmente cuentan con una posposición cognada son los siguientes: *bum* ‘con’ (compañía); *buta* ‘debajo’, *ami* ‘en’ (locativo); *bui* ‘contra’, *dana* ‘encima’ y *at* ‘hacia’. En el cuadro 3 se ilustran estos elementos; de la variedad histórica en la primera columna, y en la segunda, los de la variedad actual.

---

<sup>11</sup> Según el estudio de Pennington (1979).

CUADRO 3: POSPOSICIONES EN RINALDINI Y LA VARIEDAD MODERNA

	Lengua tepeguana	Tepehuano del norte
<i>bum</i> 'con'	U <i>bum</i> imun ane 'yo voy contigo'	
<i>buta</i> 'debajo'	Jod <i>buta</i> da 'debajo de la piedra está'	<i>uuta</i> go odai daha 'debajo de la piedra'
<i>amo</i> 'en'	<i>Amo</i> vas u quiur 'allá en tu casa'	<i>amii</i> gi kiyiri 'allá en tu casa'
<i>ami</i> 'allí'	In qui <i>ami</i> 'allí en mi casa'	<i>ami</i> gin kiyana 'allí en la casa'
<i>bui</i> 'contra'	Id hum <i>bui</i> 'contra alguno'	imo <i>vuid</i> 'iri 'contra alguno'
<i>bui</i> 'hacia'	Pali <i>bui</i> na jimiaque 'hacia donde está el Padre iré'	šako daka ai pali <i>vui</i> imimuani 'hacia donde esté el Padre iré'
<i>dana</i> 'arriba'	Amu <i>dana</i> 'allá arriba'	<i>amii</i> <i>daama</i> 'allá arriba'
<i>jurana</i> 'en medio'	Quiupjurana 'en medio de la iglesia'	kiupai <i>iraana</i> 'en medio de la iglesia'

## ASPECTOS GRAMATICALES AUSENTES EN LA DESCRIPCIÓN DE RINALDINI

Son varios los aspectos que Rinaldini no logra identificar en la lengua, o al menos que no se detiene a describir. Consideramos que referirnos a ellos ayuda en la comprensión de ambas variedades lingüísticas, la histórica frente a la actual, e incluso para estudios comparativos con otras lenguas tepimanas y yuto-aztecas. En seguida presentamos dos que consideramos los más relevantes:

(i) Formación de cláusulas relativas: en los datos del *Arte* de Rinaldini es posible encontrar varios ejemplos que corresponderían a cláusulas relativas restrictivas. Las propiedades o rasgos que permiten caracterizarlas no se limitan a la presencia del pronombre relativo *na*, ni a la casual ocurrencia del demostrativo *úggue* (que alterna con *eggue*), como lo señala Rinaldini (pp. 2-3, 5). En construcciones de este tipo se pueden observar las siguientes propiedades: (a) se trata de construcciones que contienen un nombre núcleo (NN), para el cual se restringe o relativiza su referencia —en (1a) aunque posiblemente no sea obligatorio—; (b) el lugar del nombre núcleo puede llegar a ser ocupado por el demostrativo *iddi*, como en (1b); (c) la cláusula o construcción relativa se encuentra introducida por el subordinante *na*, véanse los ejemplos en (1a-d); finalmente, (d) el verbo de la relativa llega a mostrar, en su margen derecho, el elemento *cugge* en función de relativizador. Este último tendría que ser analizado como el resultado de la unión (gramaticalización) del demostrativo, más un sufijo de aspecto estativo que queda al margen derecho del constructo final. En los estudios sobre cláusulas relativas que Estrada (2008, 2012) ha desarrollado para el pima bajo actual, la autora ha observado una gramaticalización similar, en donde el sufijo relativizador *-kiga - -kig* resulta del reanálisis del sufijo estativo *-ka* y el demostrativo *igi*. Véase el ejemplo en (1c), donde el sufijo *-cug* ocurre al final del verbo *age* ‘decir’. En los siguientes ejemplos del *Arte* de Rinaldini se han marcado en cursivas las propiedades recién descritas:

- (1) a. <sup>NN</sup>  
 June [*na-n-t'*                    u    *mac*    *cuggue*]  
 maíz SUB-1SG.SUJ-PFV DEM dar-EST REL  
 ‘El maíz que te di’.

- b. NN  
*Iddi* [*na* ia jimoe *cugge*]  
 DEM SUB LOC venir REL  
 ‘Este que viene cerca’.
- c. NN  
*Uggea* ubi [*nan* age-*cug*]  
 DEM mujer SUB decir-REL  
 ‘Esa es la mujer que yo digo’.
- d. NN  
*Ugge* [*nap* amuc damana niddi *cugge*]  
 DEM SUB LOC arriba ver REL  
 ‘Aquel que ves allá arriba’.

Este tipo de construcciones o cláusulas relativas ha caído totalmente en desuso en el tepehuano del norte actual. En su lugar, las cláusulas relativas se forman por medio de un elemento interrogativo *šianki*, véase (2a), mismo que en ocasiones puede recuperar el caso de una relativa de meta o receptor como se muestra en (2b):

- (2) a. kiy-ana bíani ímo máštai  
 casa-LOC tener un machete  
*šianki* mátir gín túi-daga  
 SUB NEG 1SG.NSUJ pertenecer-NMLZ  
 ‘En casa tengo un machete que no es mío’.
- b. kía bíani máštai  
 aún tener.IMPF machete  
*šianki-di* gín oípi  
 SUB-META 1SG.NSUJ prestar.PFV  
 ‘Todavía tengo el machete que me regalaste’.

(ii) Enclíticos de persona sufijados al subordinante *na*: como mencionamos antes, otra clase de elementos que Rinaldini no trata en lo particular, pero sí a través de la figura de tmesis, corresponde a los enclíticos de segunda posición o

auxiliares característicos de lenguas táquicas y tepimanas.<sup>12</sup> En el o'otam actual se observan estos elementos sufijados al interrogativo *n*, así como en pima bajo. En esta última lengua, Estrada (1996: 38) los describe sufijados exclusivamente al subordinante *ko*. Asimismo, fueron identificados en el *Arte de la lengua de névome...* o pima bajo de Sonora del siglo XVII publicado por Smith (1862). En el cuadro 4 se proporciona el juego de enclíticos que se observa en los datos de Rinaldini. El paradigma incompleto es seguramente resultado de las limitantes de datos que se describen en el *Arte*:

CUADRO 4: CLÍTICOS DE SEGUNDA PERSONA

	Imperfectivo	Perfectivo
1sg.suj	nan	nant, namot, namat
2sg.suj	nap	
3sg.suj	na	
1pl.suj	nan	
2pl.suj		
3pl.suj		

Los ejemplos que ilustran el uso de estos elementos se proporcionan en (3). En estas construcciones resalta la peculiaridad de dichos enclíticos: la de recibir, prefijados a los mismos, al subordinante *na* y al sufijo perfectivo *-t*, o bien, la ausencia de marca para imperfectivo:

- (3) a. Ugge ubi, *na-n* age-cug  
 DEM mujer SUB-1SG.SUJ.IMPF decir-REL  
 'Esa es la mujer, que yo digo'.
- b. Ugge *na-n-t* bui  
 DEM SUB-1SG.SUJ-PFV recibir  
 'Aquel que he recibido'.

<sup>12</sup> Véase lo concerniente al enclítico auxiliar en Zepeda (1997: 20).

- c. Ugge *na-p* amuc damana niddi cugge  
 DEM SUB-2SG.SUJ.IMPF LOC arriba ver.IMPF REL  
 ‘Aquel que ves allá arriba’.
- d. Imuxsati bui túpure,  
 traer DIR hacha  
*na-a-n-t* amuc úmojore dágguito  
 SUB-a-1SG.SUJ-PFV LOC banda dejar  
 ‘Anda trae el hacha, que dejé de la otra banda’.
- e. Ojoidàuoramoe diúsci, *úggue*,  
 amar Dios DEM  
*na* ci bei túigga  
 SUB.3SG.SUJ.IMPF INT bueno pensar  
 ‘Quered à Dios, à él, que es tan bueno’.

Los elementos cognados han sido observados en el pima bajo de Ónavas en un manuscrito de Hale (1977), donde se muestra que en esta variedad los enclíticos de persona se unen a más de un elemento subordinante: *na*, *co* y *go*.

- (4) a. *Na-p* s-ap nüoc aapi’i  
 SUB-2SG.SUJ.IMPF INT-2SG.SUJ hablar 2SG  
 ‘¿Hablas bien? Que si tú hablas bien’.
- b. Aan nüoc *cop* aap nü’ü  
 1SG.SUJ hablar SUB-2SG.SUJ.IMPF 2SG.SUJ  
 ‘Yo hablo y tú cantas’.
- c. Aan ha’ap ülid *go-t* ai duud  
 1SG.SUJ cosa pensar SUB-IMPF haber lluvia  
 ‘Yo pienso que va a llover’.

## REFLEXIONES FINALES

En el presente artículo se desarrolló un análisis de corte comparativo-diacrónico de algunos aspectos morfosintácticos de la lengua tepeguana descrita en la obra de Benito Rinaldini (1743). Asimismo, se dio a conocer la permanencia de algunas de esas características en la variedad moderna del tepehuano del norte actual; al mismo tiempo, se destacan las aportaciones descriptivas del jesuita y de su intuición como protolingüista. El trabajo se circunscribe a la lengua en sí misma y a los detalles descriptivos que nos permiten un mejor entendimiento de la variedad de la lengua actual, sobre todo por la escasez de estudios que hoy en día existen sobre la misma.

Los más de 200 años que median entre las variedades de lenguas descritas permiten focalizar varias de sus propiedades morfosintácticas, algunas ya ausentes en la variedad moderna, entre ellas:

- La desaparición del demostrativo en la variedad actual.
- La desaparición de los clíticos de persona de segunda posición:  
*nant, na, nap.*
- La desaparición de la estrategia tradicional para la relativización de cláusulas.

Asimismo, otros de los aspectos considerados han permitido entrever los cambios tipológicos de la lengua, mismos que evidencian la evolución de esta hacia un patrón más analítico. Falta aún abordar el sistema de flexión verbal, sobre todo considerando los diversos valores de tiempo-aspecto y modo, uno de los ámbitos de mayor complejidad de la lengua.

Documentos de este tipo nos permiten, sin lugar a dudas, apreciar el trabajo descriptivo de los protolingüistas religiosos en el México colonial y misionero, al mismo tiempo que nos dejan vislumbrar las tendencias de cambio diacrónico de la lengua.

## ABREVIATURAS

DEM	demostrativo
EST	estativo
IMPF	imperfectivo
INT	intensivo
LOC	locativo
NEG	negativo
NMLZ	nominalizador
NSUJ	no-sujeto
PFV	perfectivo
REL	relativo
SG	singular
SUB	subordinante
SUJ	sujeto

## BIBLIOGRAFÍA

- Carochi, Horacio (1645), *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*, México, Iuan Ruyz.
- Estrada Fernández, Zarina (2012), "From demonstrative to relative marker to clause linker: Relative clause formation in Pima Bajo", en Bernard Comrie y Zarina Estrada-Fernández (eds.), *Relative Clauses in Languages of the Americas: A typological overview*, serie *Typological Studies in Language*, vol. 102, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 127-146.
- Estrada Fernández, Zarina (2008), "Cláusulas relativas en pima bajo", en *LIAMES. Línguas Indígenas Americanas*, núm. 8, enero-junio, pp. 69-83.
- Estrada Fernández, Zarina (2005), "Gramaticalización de los conectivos en construcciones complejas en pima bajo", en *Trace*, núm. 47, junio, pp. 18-29.
- Estrada Fernández, Zarina (1996), *Pima Bajo*, Múnich, Lincom Europa.
- Guadalaxara, Thomas de (1683), *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y gvazáparez*, Puebla de los Ángeles, Diego Fernández de León.
- Guerrero Romero, Javier (1994), "Prólogo", en Benito Rinaldini, *Arte de la lengua tepeguana con vocabulario, confesionario y catechismo*, Durango, Consejo

- Nacional para la Cultura y las Artes/Gobierno del Estado de Durango, pp. v-xxv.
- Hale, Kenneth L. (1977), *Breve vocabulario del idioma de Ónavas* (desde materiales recogidos por Agustín Estrella, Pedro Estrella, María Fierro y María Córdova), mimeógrafo.
- Hernández de León-Portilla, Ascención (2003), “Las primeras gramáticas mesoamericanas. Algunos rasgos lingüísticos”, en *Historiographia Lingüística*, vol. 30, núm. 1/2, pp. 1-44.
- Kroeber, Alfred I. y George William Grace (1960), *The Sparkman Grammar of Luiseño*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press.
- Nebrija, Antonio de (1980 [1492]), *Gramática de la lengua castellana*, estudio y edición de Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional.
- Olmos, Fray Andrés de (2002 [1547]), *Arte de la Lengua Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pennington, Campbell W. (1979), *Vocabulario en la lengua névome. The Pima Bajo of Central Sonora*, vol. II, Salt Lake City, University of Utah Press.
- Rinaldini, Benito (1994 [1743]), *Arte de la lengua tepeguana con vocabulario, confesionario y catechismo*, Durango, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobierno del Estado de Durango.
- Rincón, Antonio del (1595), *Arte mexicana*, México, Casa de Pedro Balli.
- Smith, Buckingham (ed.) (1862), *Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora: con la doctrina christiana y confesionarios añadidos*, Nueva York, Cramoisy Press.
- Smith-Stark, Thomas C. (2000), “Rincón y Carochi: la tradición jesuítica de descripción del náhuatl”, en Otto Zwartjes (ed.), *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*, Ámsterdam/Atlanta, Rodopi, pp. 29-71.
- Steele, Susan; Adrian Akmajian, Richard Demers, Eloise Jelinek, Chiasato Kitagawa, Richard Oehrle y Thomas Wasow (1981), *An Encyclopedia of AUX: A Study in Cross-Linguistic Equivalence*, serie *Linguistic Inquiry Monographs*, núm. 5, Cambridge/Massachusetts, MIT Press.
- Steffel, Matthäus (1809), “Tarahumarisches Wörterbuch: nebst einigen Nachrichten von den Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren, in Neu-Vizcaya, in der Audiencia. Guadalaxara im Vice-Königreiche Alt-Mexico, oder Neu Spanien, 1791”, en Christoph Gottlieb von Murr, *Nachrichten*

*der verschiedenen Länder des Spanischen Amerika*, vol. 1, Halle, Verlegt bey J.C. Hendel.

Valiñas Coalla, Leopoldo (2011), “El detalle fino y no tan fino en la reconstrucción del proto-tepimano”, en Ana Lidia Munguía Duarte (coord.), *Fonología, morfología y tipología semántico-sintáctica*, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 17-56.

Zepeda, Ofelia (1997), *A Papago grammar*, Tucson, University of Arizona Press.

D.R. © Araceli Carrillo Carrillo, México, D.F., enero-junio, 2012.

D.R. © Zarina Estrada Fenández, México, D.F., enero-junio, 2012.